

O. GIRONDO
**versos
al campo**

No es mar. No es tierra en pelo.
No es constancia de cielo,
ni horizonte altanero.

Es nada. Es pura nada.
Es la nada. . . que ladra.

Por mitades:
caballo
hombre sólo
de sombra.

En silencio.
¡Al galope!
Con su polvo.
¿Hacia dónde?

Su pingo entero y nocturno
el silencio ha sofrenado,
Pasta el humo de los ranchos.

Pero las huellas se van.

En vez de troncos cantores
los montes quieren ser campo.
Toma aliento el viento macho,

Pero las huellas se van.

En vez de troncos cantores
los montes quieren ser campo.
Toma aliento el viento macho.

Pero las huellas se van.

Hasta la arisca distancia
más que horizonte es abrazo.
La tarde se ha desnudado.

Pero las huellas se van.

Nocturno mugido solo
—¿Luna vaca?—
—¿Luna toro?—
que nos inmensa la pampa;
mugir de nubes con guampas.

Los montes ya tienen alas;
los pantanos, payadores.

¡Polvo entre polvo que ladra! . . .
Los montes: alas.
Yo nada.

Nubes potrancas: el campo.
Payadores: los pantanos.

Perdidos en ritmo pampa:
montes, pantanos.
Yo nada.

Aspera luz. Viento potro.
Nubes de pelo tormenta.

El campo sólo es relincho;
el relincho, tarde muerta.

Amigo sapo
—la luna
pinta un arcángel caballo
galopando soledades. . .
amigo de estar con nadie.

Me están hablando los campos
pero yo no los comprendo.

Ojos de charcos lunares
Viento duende. Nube viuda.

Me están hablando en silencio,
Se aquerencia mi penumbra.

Fuga de garzas nupciales.
Calma con ansias de cielo.

Me están hablando los campos
pero yo no los comprendo.

Tarde, pliega
en silencio,
aunque te mueras,
simplemente las alas.
No digas nada.

El campo compañero,
el campo serio,
te mira y te acompaña;
pero aunque mueras,
tarde, aunque te mueras,
no dirá nada.

Angustia padre de toro.
Cielo absorto.
Campo sordo.
Distancia madre de todo.

Al galope,
en su caballo muerto,
ya se aproxima.
noche,
el silencio,
al galope.
Aunque sofrene y beba
luna;
como una yegua,
noche;
espéralo desnuda,
al galope.

¿Quién eres polvo fantasma?
¿Quién eres sombra de nada?

En esa nube. En pelo.
¡A los lonjazos! Cielo.
¡A la carrera!
En esa nube overa.

Aunque lo laman las vacas
Se va.

No quiere ser campo:
parvas de calma, distancia,
bostezo azul, ni nostalgia.

Puede templar su guitarra,
murmurarle al alambrado.
Se va.

No quiere ser campo.

¿Hambre de cielo o de nada? . . .

Versos al campo fueron publicados en *La Nación*, el 10 de Diciembre de 1950 y no están incluidos en las *Obras Completas* de Girondo.